



ARTÍCULOS Y REPORTAJES
ESPECIALES

Covid-19, una pandemia acompañada de infodemia

COVID-19, a Pandemic Accompanied by Infodemia

Covid-19, uma pandemia acompanhada de infodemia

<https://doi.org/10.46856/grp.26.e029>

Date received: May 2 / 2020
Date acceptance: May 26/ 2020
Date published: June 12 / 2020

Cite as: Fajardo E. Covid-19, una pandemia acompañada de infodemia [Internet]. Global Rheumatology. Vol. 1 / Jun - Dic [2020]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.26.e029>



ARTÍCULOS Y REPORTAJES
ESPECIALES

Covid-19, una pandemia acompañada de infodemia

Estefanía Fajardo

Scientific journalist of Global Rheumatology by PANLAR, estefaniafajardod@gmail.com

Palabras Clave: NOTICIAS FALSAS, NOTICIAS FALSAS, CORONAVIRUS, COVID-19

"Las noticias falsas suelen apelar a supuestas noticias llamativas, impactantes o alarmantes, por lo cual esto favorece que se propaguen un 10% más que las noticias auténticas, y que lo hagan con gran virulencia y rapidez. Identificar las noticias falsas y saber contrarrestarlas con análisis y datos basados en la evidencia es el reto por estos días en que el mundo se actualiza a través de Internet y que, en algunos casos, puede verse saturada de información y desinformación."

Las noticias falsas o "fake news" están alcanzando una creciente notoriedad, convirtiéndose en un verdadero problema de salud pública. La desinformación, mala información o información inadecuada en conjunto con un exceso de datos, noticias, y demás, crea un escenario que debe ser conocido por los profesionales de la salud para poderlos combatir adecuadamente con datos confiables y verificables.

Revisando PubMed pudimos encontrar 256 publicaciones bajo la búsqueda de "Fake News", uno de ellos, un metanálisis, encontró 57 artículos para análisis de texto completo. Hay tópicos que parecen estar más frecuentemente afectados por noticias falsas como son la vacunación y en especial las enfermedades infecciosas como en las anteriores epidemias de ébola y zika pero también temas como el de cáncer y tabaquismo entre otros (1). La actual pandemia del covid-19 parece estar llevando las noticias falsas a un nuevo nivel.

Es necesario cultivar en la formación profesional materias como pensamiento crítico y mejorar las capacidades de lectura y conocimiento del lenguaje de los nuevos medios y plataformas para que nuestros estudiantes aprendan a analizar la información científica y pseudocientífica que pueden estar recibiendo y a las que están sometidos nuestros pacientes.

Las noticias falsas deberían ser un tópico del mayor interés de estudio y conocimiento básico de parte de los profesionales de la salud.

Por eso es necesario conocer apropiadamente el contexto en que se desarrollan las noticias falsas, cuáles son las motivaciones que hay detrás de las mismas, el contexto psicológico y social en que se desarrollan, y por supuesto cómo reconocerlas para así poderlas neutralizar.

En este artículo queremos revisar los aspectos más relevantes de este fenómeno social que, si bien ha existido siempre de muchas formas, con el uso generalizado y global de las redes sociales se ha acentuado en el siglo XXI. ¿Qué son las noticias falsas? ¿Cómo se pueden reconocer apropiadamente? ¿Qué acciones globales se están haciendo para poderlas combatir adecuadamente? son algunos de los temas que revisaremos.

FAKE NEWS O NOTICIAS FALSAS

Vosoughi y cols. (1) establecen que estos contenidos tienen varios elementos en común: intención perniciosa, habitualmente de raíz política o económica; la temática es transversal (están documentadas fake news en el terreno de la política, la medicina, la economía, la historia...); suelen apelar a supuestas noticias llamativas, impactantes o alarmantes, por lo cual esto favorece que se propaguen un 10% más que las noticias auténticas, y que lo hagan con gran virulencia y rapidez.

El mismo estudio estima que las noticias falsas analizadas eran más novedosas que las verdaderas, lo que sugiere que las personas tenían más probabilidades de compartir información nueva. “Mientras que las historias falsas inspiraron miedo, disgusto y sorpresa en las respuestas, las historias verdaderas inspiraron anticipación, tristeza, alegría y confianza”

La investigación determinó que la falsedad se difundió significativamente más lejos, más rápido, más profundo y más ampliamente que la verdad en todas las categorías de información, “y los efectos fueron más pronunciados para las noticias políticas falsas que para las noticias falsas sobre terrorismo, desastres naturales, ciencia, leyendas urbanas o información financiera”.

El International Center for Journalists publicó un documento llamado Una breve guía de la historia de las noticias falsas y la desinformación. “La desinformación y propaganda han sido características de la comunicación humana desde al menos los tiempos romanos, cuando Marco Antonio conoció a Cleopatra. Octavio lanzó una campaña de propaganda en contra de Marco Antonio con el fin de arruinar su reputación. Dicha campaña fue compuesta de frases cortas que se grababan en monedas, casi como un antiguo tuit”, se lee en la introducción.

La Red de Periodismo Ético (EJN) presenta como definición de la información falsa o trucada: “Toda aquella información fabricada y publicada deliberadamente para engañar e inducir a terceros a creer falsedades o poner en duda hechos verificables” (2).

Por su parte, la Federación Internacional de Periodistas asegura que las redes sociales permiten que los usuarios sean productores y consumidores de contenidos a la vez, “y han facilitado la difusión de contenido engañoso, falso o fabricado. Así se genera un circuito vicioso, y una noticia falsa se replica miles de veces en cuestión de segundos” (3).

La organización, la cual representa a 600.000 comunicadores y comunicadoras en todo el mundo, explica que la difusión rápida de estas noticias falsa se da en principio porque al pasar a una forma de comunicación *networking*, a diferencia del *broadcasting*, el intercambio de mensajes en red, permite que los usuarios sean además de consumidores, también productores de discursos que circulan y que muchas veces son falsos. “Y en segundo lugar, estas plataformas utilizan un algoritmo que distribuye el contenido más relevante para cada usuario, logrando que la información que se le muestra a cada uno esté condicionada y filtrada”.

Tedros Adhanom Ghebreyesus, director General de la OMS, y Alex Ng, vicepresidente de Tencent Healthcare, y miembro del grupo consultivo técnico sobre salud digital de la OMS, publicaron un documento sobre la infodemia en relación a la pandemia por covid-19 que se vive en el mundo (4). Esta infodemia, aseguran, está obstaculizando las medidas de contención del brote, “propagando pánico y confusión de forma innecesaria y generando división en un momento en el que necesitamos ser solidarios y colaborar para salvar vidas y para poner fin a esta crisis sanitaria”. “La desinformación por Internet afecta a muchos ámbitos, desde la política hasta el cuidado de los hijos, y supone uno de los mayores problemas de nuestro tiempo. En relación con la actual emergencia de salud pública, la desinformación puede obstaculizar la lucha contra la enfermedad y su contención, con consecuencias que pondrán en peligro la vida humana”, destacan los dos expertos.

LA POSVERDAD

Siguiendo en esta línea, el término *posverdad* fue designado por el diccionario de Oxford como la palabra del año en 2016. Hace referencia aquellas “circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.

Un estudio desarrollado por la compañía global de ciberseguridad Kaspersky (5), en conjunto con la consultora de estudios de mercado CORPA determinó que en promedio, el 70% de los

latinoamericanos no sabe detectar o no está seguro de reconocer en Internet una noticia falsa de una verdadera. En este se analiza también que quienes menos logran identificar una fake news son los peruanos, con 79%, seguidos por colombianos (73%) y chilenos (70%). Más atrás se encuentran argentinos y mexicanos, con 66%, y finalmente brasileños, con 62%. La investigación mostró también que el 16% de los consultados desconoce por completo el concepto de fake news. El 47% de los peruanos dice no saber a qué se refiere mientras que únicamente el 2% de los brasileños ignora el término.

“Hay mucha más información errónea de la que estamos acostumbrados. Todo eso resta valor a nuestra capacidad de encontrar soluciones constructivas”, dice Amesh Adalja, MD, investigador principal del Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud (6-8). Este investigador asegura que, puntualmente en el caso del SARS-CoV-2 dedica muchas horas para convencer a las personas de que el virus no se originó en un laboratorio o que apuntar un secador de pelo por la nariz no los salvará del nuevo coronavirus. “Toda la pandemia ha sido contaminada con información errónea”, dice en un texto publicado en Hopkins Bloomberg Public Health Magazine (8).

En este mismo artículo Tara Kirk Sell (9), también investigadora principal de este centro, divide la información errónea en diferentes categorías:

- **Curas falsas:** Las personas influyentes en las redes sociales han estado promoviendo un "suplemento mineral milagroso" para curar el coronavirus que, en realidad, contiene cloro diluido, una toxina conocida.
- **Conspiraciones:** Las acusaciones de que el virus puede haberse originado en un laboratorio de armas biológicas de varios países han surgido en Twitter, a pesar de la evidencia concluyente de los científicos de que el SARS-CoV-2 tiene un origen natural.
- **Chivo expiatorio:** Algunos medios de comunicación y políticos continúan refiriéndose al SARS-CoV-2 como el "virus chino" o la "enfermedad china".
- **Desinformación sobre la enfermedad:** En los primeros días de la pandemia, algunos políticos y funcionarios de inteligencia desestimaron COVID-19 como "solo la gripe", a pesar de los datos de Wuhan, China, que muestran lo contrario.

ACCIONES GLOBALES DURANTE LA PANDEMIA

Así como hay una primera línea para enfrentar el covid-19 en el ambiente clínico, también existe una primera línea en el ambiente virtual: las redes sociales. Son estas las que sirven de puente para que una noticia falsa se difunda, incluso con mayor velocidad que la transmisión del virus.

Google, Facebook, Instagram y la popular entre los jóvenes actualmente, Tik tok, hacen de la web un caldo de cultivo para informaciones falsas, propagadores de mensajes cargados de emoticones, mayúsculas, negritas y un sinnúmero de recursos para que sean convincentes y logren permear en la sociedad. Sin embargo, y siendo conscientes de lo que representan en tiempos de una pandemia y conectividad, decidieron tomar acciones cada una de estas plataformas. Google, por ejemplo, lanzó Alerta SOS con la OMS para que la información del coronavirus en su motor de búsqueda sean de la Organización en primera instancia, todo con actualización en tiempo real y seguimiento de la pandemia (10). YouTube (11), que es propiedad de Google, activó un banner en cada video que reproduzcan sus usuarios con el objetivo de encontrar información oficial de la OMS. Además, la función de búsqueda en Facebook (12), muestra como primer resultado la OMS y el sitio de la autoridad sanitaria de su país para consultar información del avance del virus.

COMBATIENDO LA INFODEMIA

Un tercio de los latinoamericanos utiliza únicamente las redes sociales para informarse a diario y solo el 17% lo hace a través de páginas webs de medios de comunicación tradicionales.

La buena noticia en medio de las falsas noticias, dice Susan Krenn (13), directora ejecutiva del Centro de Programas de Comunicación Johns Hopkins (14), es que existen soluciones potenciales para la infodemia. Hacer populares las imágenes de "aplanamiento de la curva" funcionó en el sentido que generan recordación y, además, son fáciles de compartir. "Combinar la verdad con un atractivo emocional también puede ayudar a las personas a cambiar de opinión más fácilmente -dice Krenn.- La clave es hacerlo personal para que las personas puedan conectarse con el mensaje", afirma.

Subestimar la capacidad de estas informaciones falsas es un tema también importante. Solamente el 2% de los latinoamericanos cree que las fake news son solo un juego y no perjudican a nadie, mientras la gran mayoría piensa lo contrario y asegura que las noticias falsas son nocivas o, eventualmente, podrían llegar a serlo. Cerca del 72%, destaca el estudio de la firma de seguridad, "afirma incluso que se viralizan porque alguien busca dañar o conseguir algo a cambio".

"No obstante, solo el 46% de los encuestados cuestiona de vez en cuando o simplemente no cuestiona lo que lee en la web, siendo nuevamente los ciudadanos peruanos quienes destacan en este aspecto, con 58%. Le siguen colombianos, con 47%, y chilenos, argentinos, mexicanos y brasileños, con 42%", afirman los analistas.

Dentro de las anotaciones de Vosoughi (1) se encuentra que las noticias falsas se extienden más que la verdad porque los humanos, no los robots, tienen más probabilidades de difundirlas. Por lo anterior se hace importante conocer la estructura de estas noticias falsas para poder combatir las desde el conocimiento científico.

FACT CHECKING

El 'fact-checking', dice la Unesco en un informe para periodistas sobre noticias falsas, no es ciencia espacial. Es un análisis escrupuloso impulsado por una pregunta básica: "¿Cómo sabemos eso?" Al mismo tiempo, este chequeo no significa corrección ortográfica (15). En términos generales, el 'fact-checking' se compone de tres fases, según la información recopilada por la Unesco (16):

1. Encontrar reclamos verificables por hechos revisando los registros legislativos, medios de comunicación y redes sociales. Este proceso incluye determinar qué reclamos públicos importantes (a) pueden verificarse y (b) deberían ser comprobados.
2. Encontrar los hechos buscando la mejor evidencia disponible sobre el reclamo a la mano.
3. Corregir el registro evaluando el reclamo a la luz de la evidencia, generalmente en una escala de veracidad.

No es simplemente en virtud de su "falsedad" que algo se convierte en noticia falsa, "sino también a través del carácter de su circulación, incluida la velocidad, la escala y la naturaleza de compartir. En particular, las preocupaciones recientes sobre noticias falsas están directamente relacionadas con la amenaza de su circulación acelerada en la web y las plataformas en línea. Por lo tanto, muchos intentos de luchar contra las noticias falsas se centran en el material que está en tendencia o está ganando una gran tracción o compromiso en línea", dice un análisis desarrollado por Nieman Journalism Lab (17). Por su parte Gordon y cols. (18), de la Universidad de Yale, publicaron un análisis en el que aseguran que el alcance y el impacto de la repetición en las creencias de estas noticias falsas es mayor de lo que se suponía anteriormente. "Estas observaciones indican que, aunque la inverosimilitud extrema es una condición límite del efecto de verdad ilusorio, sólo un pequeño grado de plausibilidad potencial es suficiente para que la repetición aumente la precisión percibida. Como consecuencia, el alcance y el impacto de la repetición en las creencias es mayor de lo que se suponía anteriormente", dicen.

Imke Henkel, de la Universidad de Lincoln, sugiere que es suficiente responder con verificación de hechos.

“Necesitamos analizar las herramientas de narración (...) La falsedad en los informes de noticias no se limita a la representación falsa de hechos. La distorsión de las noticias se vuelve relevante a través de su impacto, que a su vez depende de cómo se cuenta la historia”, esto tras un análisis de “Euromitos”, historias falsas de la Unión Europea analizadas por este investigador. Sugiere unos simples hechos para verificar:

- Verifique la fuente
- Revise la fecha
- Consulte expertos o bibliografía
- Analice autor y portal de publicación
- No caiga en discusiones con trolls
- No use calificativos para demeritar a otros
- El discurso debe ser sustentado con referencias
- Evitar, en lo posible, el uso de tecnicismos

CONCLUSIONES

En la era de la post verdad parece que estaríamos aprendiendo a convivir con las noticias falsas de la misma forma que aprendemos a convivir con el virus. Es necesario tomar acciones decididas en contra de estas noticias, la más importante educarnos y educar a la gente para reconocerlas. La Red Internacional de Verificación de Datos es una unidad del Instituto Poynter dedicada a reunir a verificadores de datos en todo el mundo. En temas de coronavirus han realizado más de 5 mil verificaciones (19).

Es muy dicente que la columna del Dr Forero en esta revista (20) sobre este tema donde hace notar que el área de la Reumatología es frecuente recipiente de noticias falsas sin que haya podido encontrar una referencia académica de la especialidad al respecto. Una razón de peso para escribir este artículo y una motivación para invitarlos a ponerle más atención, enseñar y estimular “prescripción” durante la consulta de fuentes confiables, verificables y apropiadas de información para no dejar a nuestros pacientes a la deriva en un mar de posibles, “interesantes” y más que dañinas noticias falsas.

Referencias

1. Vosoughi, Soroush & Roy, Deb & Aral, Sinan. (2018). The spread of true and false news online. *Science*. 359. 1146-1151. 10.1126/science.aap9559.
2. Gran angular Información falsa: La opinión de los periodistas. Unesco 2017. Disponible en:<https://es.unesco.org/courier/july-september-2017/informacion-falsa-opinion-periodistas>
3. ¿Qué son las Fakes news? Guía para combatir la desinformación en la era de Posverdadhttps://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf
4. Ghebreyesus T, Ng A. La desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la "infodemia". El País 2020. Disponible en:https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html
5. Diazgranados H. 70% de los latinoamericanos desconoce cómo detectar una fake news. Kasperky 2020. Disponible en:<https://latam.kaspersky.com/blog/70-de-los-latinoamericanos-desconoce-como-detectar-una-fake-news/17015>
6. Adalja A. Perfil. Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health. 2020. Disponible en:<https://www.jhsph.edu/faculty/directory/profile/3528/amesh-adalja>
7. Arnold C. Countering the Infodemic. JHUSPH. 2020. Disponible en:<https://magazine.jhsph.edu/2020/countering-infodemic>
8. Center of Health Security. JHUSPH. 2020. Disponible en:<https://www.centerforhealthsecurity.org/>
9. Sell TK. Professional Profile. JHUSPH. 2020. Disponible en:<https://www.centerforhealthsecurity.org/our-people/sell/>
10. Coronavirus. Google Search. 2020. Disponible en:https://www.google.com/search?sxsrif=ACYBGNRxxQd4SYfzlsqbokajbRhXH_A3tA:1581284991061&ei=f35AXs6zA_vWmwWpnqOIDA&q=coronavirus&oq=coron&gs_l=psy-ab.1.2.35i39l3j0i131j0l6.1898.2464..4536...0.4..0.127.475.4j1.....0....1..gws-wiz.....0i71j0i3.jBqZZKshi3o

11. Maternson C. Coronavirus Now a Pandemic, Yet Mainstream Press Criminally Silent. Disponible en:<https://www.peakprosperity.com/coronavirus/https://www.youtube.com/watch?v=pTWZPGzvJlo&fbclid=IwAR2mdqeuqx0kelAaMbnqqcsVL8GOJbDqOTxgVlxEwWWpuTB95AF3DaSLpZU>
12. Centro de información COVID-19. Facebook. 2020. Disponible: https://www.facebook.com/search/top/?q=coronavirus%20update&epa=SERP_TAB
13. Susan Krenn. Profile. JHU. 2020. Disponible en:<https://ccp.jhu.edu/employee/susan-krenn-/>
14. Center For Communication Programs. JHU. 2020. Disponible en:<https://ccp.jhu.edu/>
15. Journalism, Fake News & Disinformation. UNESCO. 2018. Disponible en:https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf
16. Gray J, Bounegru L, Venturini T. What does fake news tell us about life in the digital age? Not what you might expect.NL2017. Disponible en:<https://www.niemanlab.org/2017/04/what-does-fake-news-tell-us-about-life-in-the-digital-age-not-what-you-might-expect/>
17. Pennycook G, Cannon TD, Rand DG. Prior exposure increases perceived accuracy of fake news. Journal of Experimental Psychology: General 2018; 147(12):1865-80. Disponible en: DOI: 10.1037/xge0000465
18. The International Fact-Checking Network. Poynter. 2020. Disponible en:<https://www.poynter.org/ifcn/>
19. Mantas H. We've published more than 5,000 fact-checks about the coronavirus. Here are the 5 most popular. Poynter. 2020. Disponible en: <https://www.poynter.org/fact-checking/2020/783880/>
20. Forero Elias. En Tiempos de Crisis. Global Rheum

ARTICLES AND SPECIAL
REPORTS

COVID-19, a Pandemic Accompanied by Infodemia

Estefanía Fajardo

Scientific journalist of Global Rheumatology by PANLAR, estefaniafajardod@gmail.com

Keywords: FAKE NEWS, FAKE NEWS, CORONAVIRUS, COVID-19

"Fake news usually appeal to alleged interesting, alarming, or shocking news, which favors them to spread 10% faster than authentic news and allows them to do it with great virulence and speed. By identifying fake news and knowing how to counteract it with evidence-based analysis and data is the challenge nowadays, when the world is updated through the internet and, in some cases, may be saturated with information and misinformation. "

Fake news are reaching a notorious increase, becoming a real public health problem. Misinformation, poor information or inappropriate information along with an excess of data, news, among others, creates a scenario that must be known by healthcare professionals in order to properly fight them with reliable and verified data.

Reviewing PubMed, we were able to find 256 publications under the "Fake News" search, one of them, a meta-analysis, found 57 articles for full text analysis. There are topics that seem to be more affected by fake news such as vaccines and infectious diseases like the epidemics of Ebola and Zika, but also topics like cancer, tobacco, among others (1). The current COVID-19 pandemic seems to be taking fake news to a new level.

It is necessary to encourage certain subjects and courses in the professional formation such as critical thinking and improve the reading and language knowledge capacities of the new media and platforms so our students are able to learn and analyze the scientific and pseudo-scientific information that they may be receiving and that our patients are currently exposed to. Fake news should be a high interest study topic as well as basic knowledge for healthcare professionals.

This is why it is necessary to properly know the context in which the fake news are being developed, what are the main motivations behind the same, the psychological and social context in which they are being developed, and of course, how to recognize them in order to neutralize them.

In this article we want to review the most relevant aspects on this social phenomenon that, even though it has always existed in many ways, but with the generalized and global use of social networks it has increased on the XXI century. What are fake news? How can they be recognized? What global actions are being done to properly fight them? These are some of the topics that we are going to review.

FAKE NEWS OR UNTRUE NEWS

Vosoughi et al. (1) establish that these contents have several elements in common: hazardous intention, usually with economic or political origin; the subject matter is transversal (fake news are documented in the political, medical, economic, and historic fields, among others); they usually appeal to alleged interesting, alarming, or shocking news, which favors them to spread 10% faster than authentic news and allows them to do it with great virulence and speed.

The same study estimates that analyzed fake news were more innovative than the real ones, which suggests that people have more probabilities to share new information. "while fake stories inspired fear, disdain and surprise in the answers, true stories inspired anticipation, sadness, joy, and trust".

The research determined that the false story spread further, quicker, deeper, and broader than the true one in all of the information categories, "and the effects were more notorious for fake political news than fake news regarding terrorism, natural disasters, science, urban legends, or financial information".

The International Center for Journalists published a document called A Brief Guide of the History of Fake News and Misinformation. On the introduction it says: "Misinformation and propaganda have been characteristics of human communication at least from the Roman times, when Marco Antonio met Cleopatra. Octavio threw a propaganda campaign against Marco Antonio in order to ruin his reputation. Said campaign was made up by short phrases that were engraved on coins, almost like an ancient tweet".

The Ethical Journalism Network (EJN) presents the following definition for fake or misleading information: "all information that is deliberately manufactured and published to deceive and induce third parties to believe false data or to question verifiable facts" (2).

The International Journalist Federation assures that social networks allow users to be both producers and consumers of contents at the same time “and that they have enabled the dissemination of deceitful, false, or fabricated content. With this, a vicious circuit is generated, and a fake news is replicated millions of times in a matter of seconds” (3).

The organization, which represents 600.000 communicators in the world, explains that the quick dissemination of these fake news happens because by moving to a form of networking communication, unlike broadcasting, the exchange of messages on a network allows users not only to be consumers, but also producers of speeches that spread and circulate through the network and that in many cases turn out to be fake. “and secondly, these platforms use an algorithm that distributes the most relevant content for each user, making the information that each person receives filtered and conditioned”.

Tedros Adhanom Ghebreyesus, General Director of the WHO, and Alex Ng, Vice-president of Tencent Healthcare and a member of the technical consulting group for digital health of the WHO, published a document regarding the infodemic related to the COVID-19 pandemic that is currently happening in the world (4). This infodemic, they assure, is creating obstacles to the measures for containing the outbreak, “spreading panic and confusion in an unnecessary way generating a breach at the moment in which we need to be more solidary and collaborative in order to save lives and put an end to this sanitary crisis”. “Internet misinformation affects many areas, from politics to childcare, and it is one of the biggest problems of our time. In relation to the current public health emergency, disinformation may hinder the fight against the disease and its containment, with consequences that may endanger human life”, the two experts stress.

POST TRUTH

The term “post-truth” was designated by the Oxford dictionary as the word of the year in 2016. It refers to those “circumstances in which objective facts have less influence on the formation of public opinion, than the appeal towards emotions and personal beliefs”.

A study developed by the Global Cybersecurity company Kaspersky (5), in conjunction with the market research consultancy CORPA determined that on average, 70% of Latin Americans do not know how to detect or are not sure of recognizing a false news item on the internet from a real one. This study also analyzes that those who least manage to identify fake news are Peruvians, with 79%, followed by Colombians (73%) and Chileans (70%). Further behind are the Argentinians and Mexicans, with 66%, and finally Brazilians, with 62%. The research also showed that 16% of the consulted participants are completely unaware of the “fake news” concept. 47% of the Peruvians say that they do not know what it refers to while only 2% of the Brazilians are unaware of the term.

“There is much more misinformation than what we are used to having. All of this detracts from our ability to find constructive solutions”, says Amesh Adalja, MD and principal researcher at the Johns Hopkins Center for Health Security (6-8). This researcher says that in the case of SARS-CoV-2 he spends many hours trying to convince people that the virus did not originate in a laboratory or that pointing a hair dryer at their nose will not save them from the new coronavirus. “The entire pandemic has been contaminated with misinformation”, he says in a text he published in Hopkins Bloomberg Public Health Magazine (8).

In this same article Tara Kirk Sell (9), also a main researcher of this center, divides the erroneous information into different categories:

- **False Cures:** Social media influencers have been promoting a “miracle mineral supplement” to cure the coronavirus that actually contains dilute chlorine, a known toxin.
- **Conspiracies:** Allegations that the virus may have originated in a bioweapons lab in several countries have surfaced on Twitter, despite conclusive evidence from scientists that SARS-CoV-2 has a natural origin.
- **Scapegoat:** Some media and politicians continue to refer to SARS-CoV-2 as the “Chinese virus” or “Chinese Disease”.
- **Disinformation about the disease:** In the early days of the pandemic, some politicians and intelligence officials dismissed COVID-19 as “only a flu”, despite data from Wuhan, China, showing otherwise.

GLOBAL ACTIONS DURING THE PANDEMIC

Just as there is a first line to confront COVID-19 in the clinical environment, there is also a first line of defense on the virtual environment: social networks. These are the ones that serve as a bridge for fake news to spread, even faster than the transmission of the virus itself.

Google, Facebook, Instagram, and the currently popular among the young crowd, Tik Tok, make the web a breeding ground for false information, propagators of messages loaded with emoticons, capital letters, bold letters and countless resources to be convincing and to manage to permeate society. However, being aware of what they represent in times of pandemic and connectivity, they decided to take action on each of these platforms. Google, for example, launched an SOS Alert with the WHO so that the information on the coronavirus in their search engine would be from the Organization in the first instance, all with real time updates and monitoring of the pandemic (10). YouTube (11), which is owned by Google, activated a banner on every video played by its users in order to find official WHO information. In addition to this, the search function on Facebook (12), shows as a first result the WHO and the site of the health authority of your country to consult information on the progress of the virus.

FIGHTING INFODEMICS

One third of Latin Americans only use social networks to inform themselves on a daily basis and only 17% do so through traditional media websites.

The good news amidst the false news, says Susan Krenn (13), executive director of the Johns Hopkins Center for Communication Programs (14), is that there are potential solutions to the infodemic. Making “flattening the curve” images popular has worked in the sense that they generate recall and are easy to share. “combining truth with emotional appeal can also help people change their minds more easily”, says Krenn.

Underestimating the capacity of these fake news is also an important issue. Only 2% of Latin Americans believe that fake news is just a game and does not harm anyone, while the vast majority think the opposite and claim that fake news is harmful or could eventually become so. The study of the security firm highlights that 72% “even affirms that they turn viral because someone seeks to cause harm or get something in return”.

“However, only 46% of the respondents question from time to time or simply do not question what they read on the web, being again the Peruvian citizens who stand out in this aspect, with 58%. They are followed by the Colombians with 47%, and Chileans, Argentinians, Mexicans, and Brazilians, with 42%”, the analysts affirm.

Vosoughi (1) notes that fake news spreads more than the truth because humans, not robots, are more likely to spread it. Therefore, it is important to know the structure of these fake news in order to fight them from scientific knowledge.

FACT CHECKING

According to the UNESCO in a report for journalists regarding fake news, “Fact-Checking” is not rocket science. It is to perform a scrupulous analysis driven by a basic question: “how do we know that?” at the same time, this check does not mean spell-checking (15). In general terms, fact-checking consists of three phases, according to the information collected by the UNESCO (16):

1. Find verifiable factual claims by reviewing legislative records, media, and social networks. This process includes determining which important public claims (a) can be verified and (b) should be verified.
2. Find the facts by seeking the best available evidence about the claim at hand.

3. Correct the record by evaluating the claim in light of the evidence, usually on a truthfulness scale.

It is not simply by virtue of its “falsehood” that something becomes fake news, “but also through the character of its circulation, including the speed, scale, and nature of sharing. In particular, recent concerns about fake news are directly related to the threat of its accelerated circulation on the web and online platforms. Therefore, many attempts to fight fake news focus on trending material or that is gaining great traction or commitment online” says an analysis developed by Nieman journalism Lab (17). For their part, Gordon et al (18), from Yale University, published an analysis in which they claim that the extent and impact of repetition on the beliefs of this fake news is greater than previously assumed. “these observations indicate that, although extreme implausibility is a limiting condition of the illusionary truth effect, only a small degree of potential plausibility is sufficient for repetition to increase perceived accuracy. As a result, the extent and impact of repetition on beliefs is greater than what was previously assumed” they say.

Imke Henkel of Lincoln University suggests that it is not enough to respond with fact-checking. “we need to look at the storytelling tools (...) the falsehood in news reports is not limited to the misrepresentation of facts. The distortion of the news becomes relevant through its impact, which in turn depends on how the story is told”, this following an analysis of “Euromitos”, false stories of the European Union analyzed by this researcher. She suggests a few simple facts to verify:

- Verify the source
- Check the date
- Consult experts or bibliography
- Analyze the author and the publishing portal
- Don't get into arguments with trolls
- Do not use qualifiers to demean others
- The discourse must be supported by references
- Avoid, as much as possible, the use of technicalities

CONCLUSIONS

In the post-truth era, it seems that we would be learning to live with fake news the same way we learn to live with the virus. It is necessary to take decisive actions against this news, the most important being to educate ourselves and people to recognize it. The International Data Verification Network is a unit of the Poynter institute dedicated to bringing together data verifies from around the world. They have performed more than 5 thousand verifications on coronavirus issues (19).



It is very insightful to see Dr. Forero's column in this journal (29) on this subject where he notes that the area of Rheumatology is a frequent recipient of fake news without being able to find an academic reference of the specialty in this regard. A strong reason to write this article and a motivation to invite you to pay more attention, teach and stimulate "prescription" during consultation from reliable, verifiable, and appropriate sources of information so as not to leave our patients adrift in a sea of possible "interesting" and more harmful fake news.

References

1. Vosoughi, Soroush & Roy, Deb & Aral, Sinan. (2018). The spread of true and false news online. *Science*. 359. 1146-1151. 10.1126/science.aap9559.
2. Wide Angle False Information: The Journalist Opinion. Unesco 2017. Available on: <https://es.unesco.org/courier/july-september-2017/informacion-falsa-opinion-periodistas>
3. What are Fake News? Guide to fight misinformation in the Post-Truth era https://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf
4. Ghebreyesus T, Ng A. Misinformation in Medicine: Let's fight the "infodemia". *El País* 2020. Available on: https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html
5. Diazgranados H. 70% of Latin Americans do not know how to detect fake news *Kaspersky* 2020. Available on: <https://latam.kaspersky.com/blog/70-de-los-latinoamericanos-desconoce-como-detectar-una-fake-news/17015>
6. Adalja A. Profile. Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health. 2020. Available on: <https://www.jhsph.edu/faculty/directory/profile/3528/amesh-adalja>
7. Arnold C. Countering the Infodemic. *JHUSPH*. 2020. Available on: <https://magazine.jhsph.edu/2020/countering-infodemic>
8. Center of Health Security. *JHUSPH*. 2020. Available on: <https://www.centerforhealthsecurity.org/>
9. Sell TK. Professional Profile. *JHUSPH*. 2020. Available on: <https://www.centerforhealthsecurity.org/our-people/sell/>
10. Coronavirus. Google Search. 2020. Available on: https://www.google.com/search?sxsrif=ACYBGNRxxQd4SYfzIqsqbokajbRhXH_A3tA:1581284991061&ei=f35AXs6zA_vWmwWpnqOIDA&q=coronavirus&oq=coron&gs_l=psy-ab.1.2.35i39l3j0i131j0l6.1898.2464..4536...0.4..0.127.475.4j1.....0....1..gws-wiz.....0i71j0i3.jBqZZKshi3o

11. Maternson C. Coronavirus Now a Pandemic, Yet Mainstream Press Criminally Silent. Available on: <https://www.peakprosperity.com/coronavirus/> <https://www.youtube.com/watch?v=pTWZPGzvJlo&fbclid=IwAR2mdqeuqx0kelAaMbnqqcsVL8GOJbDqOTxgVlxEwWWpuTB95AF3DaSLpZU>

12. COVID-19 Information center. Facebook. 2020. Available: https://www.facebook.com/search/top/?q=coronavirus%20update&epa=SERP_TAB

13. Susan Krenn. Profile. JHU. 2020. Available on: <https://ccp.jhu.edu/employee/susan-krenn-2/>

14. Center For Communication Programs. JHU. 2020. Available on: <https://ccp.jhu.edu/>

15. Journalism, Fake News & Disinformation. UNESCO. 2018. Available on: https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf

16. Gray J, Bounegru L, Venturini T. What does fake news tell us about life in the digital age? Not what you might expect. NL2017. Available on: <https://www.niemanlab.org/2017/04/what-does-fake-news-tell-us-about-life-in-the-digital-age-not-what-you-might-expect/>

17. Pennycook G, Cannon TD, Rand DG. Prior exposure increases perceived accuracy of fake news. Journal of Experimental Psychology: General 2018; 147(12):1865-80. Available on: DOI: 10.1037/xge0000465

18. The International Fact-Checking Network. Poynter. 2020. Available on: <https://www.poynter.org/ifcn/>

19. Mantas H. We've published more than 5,000 fact-checks about the coronavirus. Here are the 5 most popular. Poynter. 2020. Available on: <https://www.poynter.org/fact-checking/2020/783880/>

20. Forero Elias. In times of Crisis. Global Rheum

ARTIGOS E REPORTAGENS
ESPECIAIS

Covid-19, uma pandemia acompanhada de infodemia

Estefanía Fajardo

Scientific journalist of Global Rheumatology by PANLAR, estefaniafajardod@gmail.com

Palavras chaves: NOTÍCIAS FALSAS, NOTÍCIAS FALSAS, CORONAVIRUS, COVID-19

“As notícias falsas costumam apelar às chamadas de notícias chamativas, chocantes ou alarmantes, o que favorece elas se espalharem em até um 10% mais do que as notícias autênticas, e com grande virulência e rapidez. Identificar notícias falsas e saber contorná-las com análises e dados baseados em evidências é o desafio na atualidade, quando o mundo se atualiza pela Internet e, em alguns casos, pode estar saturado de informações e desinformação.” Estatísticas ”

As notícias falsas ou “fake news” estão ganhando uma notoriedade crescente, tornando-se um verdadeiro problema de saúde pública. A desinformação, a má informação ou a informação inadequada, aliadas ao excesso de dados, notícias e outros, criam um cenário que deve ser conhecido pelos profissionais da saúde para poder combatê-las de forma adequada com dados fiáveis verificáveis.

Revendo o PubMed, pudemos encontrar 256 publicações na busca do “Fake News”, uma delas, uma meta-análise, encontrou 57 artigos para análise do texto completo. Existem temas que parecem ser mais afetados por notícias falsas, como a vacinação e principalmente as doenças infecciosas, como nas epidemias anteriores do Ebola e do Zika, mas também temas como o câncer e o tabagismo, entre outros (1). A atual pandemia do covid-19 parece estar levando as notícias falsas a um novo nível.

É necessário cultivar na formação profissional disciplinas como o pensamento crítico e melhorar a leitura e o conhecimento da linguagem das novas mídias e plataformas para que nossos alunos aprendam a analisar as informações científicas e pseudocientíficas que possam estar recebendo e às quais os nossos pacientes estão sujeitos.

As notícias falsas devem ser um tópico de maior interesse de estudo e conhecimento básico por parte dos profissionais de saúde.

Por isso é necessário conhecer bem o contexto em que ocorrem as notícias falsas, quais as motivações por trás delas, o contexto psicológico e social em que ocorrem e, claro, como reconhecê-las para neutralizá-las.

Neste artigo pretendemos fazer uma revisão dos aspectos mais relevantes deste fenômeno social que, embora sempre tenha existido nas mais variadas formas, com o uso generalizado e global das redes sociais tem se acentuado no século XXI. O que são notícias falsas? Como podem ser devidamente reconhecidas? Quais ações globais estão sendo tomadas para combatê-las de forma adequada? São algumas das questões que analisaremos.

FAKE NEWS OU NOTÍCIAS FALSAS

Vosoughi et al. (1) estabelecem que esses conteúdos têm vários elementos em comum: intenção perniciosa, geralmente de raízes políticas ou econômicas; o tema é transversal (as notícias falsas são documentadas no campo da política, medicina, economia, história ...); costumam apelar para as nomeadas notícias chamativas, chocantes ou alarmantes, razão pela qual é favorecida a sua divulgação em um 10% mais do que uma notícia autêntica, e é feito com grande virulência e rapidez.

O mesmo estudo estima que as notícias falsas analisadas eram mais novas do que as notícias reais, sugerindo que as pessoas eram mais propensas a compartilhar novas informações. "Enquanto as histórias falsas inspiravam medo, nojo e surpresa nas respostas, as histórias verdadeiras inspiravam ansiedade, tristeza, alegria e confiança".

A investigação descobriu que as falsidades espalham-se significativamente mais longe, mais rápido, mais profundamente e mais amplamente do que a verdade em todas as categorias de informação, "e os efeitos foram mais pronunciados para notícias políticas falsas do que para notícias falsas de terrorismo, desastres naturais, ciência, lendas urbanas ou informações financeiras".

O Centro Internacional para Jornalistas publicou um documento chamado Uma Guia Curta para a História das Notícias Falsas e a Desinformação. "A desinformação e a propaganda são características da comunicação humana, pelo menos desde os tempos romanos, quando o Marco Antônio conheceu à Cleópatra. O Octavio lançou uma campanha de propaganda contra o Marco Antônio para arruinar a sua reputação. Essa campanha era composta por frases curtas gravadas em moedas, quase como um tweet antigo", diz a introdução.

A Ethical Journalism Network (EJN) apresenta como definição de informação falsa ou falsificada: “Toda aquela informação deliberadamente fabricada e publicada para enganar e induzir terceiros a acreditar em mentiras ou a questionar factos verificáveis” (2).

Por sua vez, a Federação Internacional de Jornalistas garante que as redes sociais permitem que os usuários sejam produtores e consumidores de conteúdo ao mesmo tempo, “e têm facilitado a disseminação de conteúdo enganoso, falso ou fabricado. Desta forma, um circuito vicioso é gerado e as notícias falsas são replicadas milhares de vezes em questão de segundos” (3).

A organização, que representa 600 mil comunicadores masculinos e femininos em todo o mundo, explica que a rápida disseminação destas notícias falsas ocorre, em princípio, porque ao passar para uma forma de comunicação na rede, ao contrário da radiodifusão, a troca de mensagens na rede, permite que os usuários sejam, não apenas consumidores, mas também produtores dos discursos que circulam e muitas vezes são falsos. “E no segundo lugar, essas plataformas utilizam um algoritmo que distribui o conteúdo mais relevante para cada usuário, garantindo que a informação que é mostrada a cada um seja condicionada e filtrada”.

O Tedros Adhanom Ghebreyesus, Diretor Geral da OMS, e o Alex Ng, Vice-Presidente da Tencent Healthcare e membro do grupo de assessoria técnica da OMS sobre saúde digital, publicou um documento sobre a infodemia em relação à pandemia COVID-19 que está ocorrendo no mundo (4). Este infodêmico, dizem eles, está dificultando as medidas de contenção do surto, “espalhando pânico e confusão desnecessariamente e gerando divisões no momento em que precisamos ser solidários e colaborar para salvar vidas e acabar com esta crise de saúde”. “A desinformação na Internet afeta muitas áreas, da política ao cuidado infantil, e é um dos maiores problemas do nosso tempo. Em relação à atual emergência de saúde pública, a desinformação pode dificultar o combate da doença e a sua contenção, com consequências que colocarão em risco a vida humana”, enfatizam os dois especialistas.

PÓS-VERDADE

Continuando nesta linha, o termo pós-verdade foi designado pelo dicionário Oxford como a palavra do ano em 2016. Refere-se àquelas “circunstâncias em que fatos objetivos influenciam menos na formação da opinião pública, do que apelos à emoção e crença pessoal”.

Um estudo desenvolvido pela empresa global de segurança cibernética Kaspersky (5), em conjunto com a consultoria de pesquisas de mercado CORPA, constatou que, em média, 70% dos latino-americanos não sabem detectar ou não têm certeza de reconhecer notícias falsas de uma verdadeira na Internet.

Analisa também que os que menos conseguem identificar uma fake news são os peruanos, com um 79%, seguidos dos colombianos (73%) e dos chilenos (70%). Mais atrás estão argentinos e mexicanos, com 66%, e finalmente os brasileiros, com 62%. A pesquisa também mostrou que 16% dos consultados desconhecem completamente o conceito de fake news. O 47% dos peruanos afirmam não saber a que se refere, enquanto apenas 2% dos brasileiros ignoram o termo.

“Há muito mais desinformação do que estamos acostumados. Tudo isso diminui a nossa capacidade de encontrar soluções construtivas”, diz o Amesh Adalja, MD, investigador principal do Centro Johns Hopkins para Segurança da Saúde (6-8). Este investigador garante que, especificamente no caso de SARS-CoV -2 passa muitas horas convencendo as pessoas de que o vírus não se originou em um laboratório ou que apontar um secador de cabelo para o nariz não as salvará do novo coronavírus. “Toda a pandemia foi contaminada com desinformação”, diz ele em um texto publicado na Hopkins Bloomberg Public Health Magazine (8).

Neste mesmo artigo, a Tara Kirk Sell (9), também pesquisadora principal deste centro, divide a desinformação em diferentes categorias:

- **Curas falsas:** influenciadores nas redes sociais têm promovido um "suplemento mineral milagroso" para curar o coronavírus que, na verdade, contém cloro diluído, uma toxina conhecida
- **Conspirações:** Acusações de que o vírus pode ter-se originado em um laboratório de armas biológicas em vários países surgiram no Twitter, apesar das evidências conclusivas de cientistas de que o SARS-CoV-2 tem uma origem natural.
- **Bode expiatório:** alguns meios de comunicação e políticos continuam a referir-se ao SARS-CoV-2 como o "vírus chinês" ou a "doença chinesa".
- **Desinformação sobre a doença:** Nos primeiros dias da pandemia, alguns políticos e funcionários da inteligência rejeitaram o COVID-19 como "apenas uma gripe", apesar dos dados de Wuhan, na China, mostrarem o contrário.

AÇÕES GLOBAIS DURANTE A PANDÊMICA

Assim como existe uma primeira linha para enfrentar o covid-19 no ambiente clínico, também existe uma primeira linha no ambiente virtual: as redes sociais. São estas que servem de ponte para que as notícias falsas se espalhem, ainda mais rápido do que a transmissão do vírus.

O Google, o Facebook, o Instagram e o popular entre os jovens de hoje, o Tik tok, fazem da web um terreno fértil para informações falsas, propagadores das mensagens carregados de emoticons, letras maiúsculas, em bold e um sem fim de recursos para torná-los convincentes e alcançar a difusão na sociedade. No entanto, e sendo cientes do que representam em tempos de pandemia e conectividade, decidiram agir, cada uma destas plataformas. O Google, por exemplo, lançou o Alerta SOS com a OMS para que as informações do coronavírus no seu mecanismo de busca sejam da Organização na primeira instância, tudo com atualização e monitoramento em tempo real da pandemia (10). O YouTube (11), de propriedade do Google, ativava um banner em cada vídeo reproduzido pelos seus usuários para encontrar informações oficiais da OMS. Além disso, a função de busca no Facebook (12) mostra à OMS e o site da autoridade sanitária do seu país como o primeiro resultado para consultar informações sobre o avanço do vírus.

COMBATENDO A INFODEMIA

Um terço dos latino-americanos usa apenas as redes sociais para se informar no dia a dia e apenas 17% o fazem por meio dos sites da mídia tradicional.

A boa notícia em meio das notícias falsas, diz a Susan Krenn (13), diretora executiva do Centro Johns Hopkins para Programas de Comunicação (14), é que existem soluções potenciais para o infodêmico. Tornar as imagens do tipo "achatar a curva" funcionou no sentido de que são memoráveis e fáceis de compartilhar. "Combinar a verdade com o apelo emocional também pode ajudar as pessoas a mudarem de ideia com mais facilidade", diz Krenn. "A chave é torná-lo pessoal para que as pessoas possam se conectar com a mensagem", diz ela.

Subestimar a capacidade destas informações falsas também é uma questão importante. Apenas 2% dos latino-americanos acreditam que as fake news são apenas um jogo e não prejudicam ninguém, enquanto a grande maioria pensa o contrário e garante que as notícias falsas são prejudiciais ou, eventualmente, podem tornar-se prejudiciais. Perto do 72%, destaca o estudo da empresa de segurança, "afirma que se tornam virais porque alguém procura danificar ou obter algo em troca".

"Porém, apenas 46% dos pesquisados questionam, por vezes, ou simplesmente não questionam o que leem na web, sendo novamente os cidadãos peruanos que se destacam neste aspecto, com 58%. Em seguida vêm colombianos, com 47%, e chilenos, argentinos, mexicanos e brasileiros, com um 42%", afirmam os analistas.

Nas anotações do Vosoughi (1), foi descoberto que as notícias falsas espalham-se mais do que a verdade porque os humanos, e não os robôs, são mais propensos a espalhá-las.

Portanto, é importante conhecer a estrutura destas notícias falsas para poder combatê-las a partir do conhecimento científico.

FACT CHECKING

O "fact-checking", diz a UNESCO em um relatório para jornalistas sobre notícias falsas, não é ciência do foguete. É uma análise escrupulosa conduzida por uma questão básica: "Como sabemos disso?" Ao mesmo tempo, esta verificação não significa verificação ortográfica (15). Em termos gerais, o "fact-checking" é composto por três fases, de acordo com a informação compilada pela UNESCO (16):

1. Encontrar alegações verificáveis por fatos, revisando os registros legislativos, a mídia e a mídia social. Este processo inclui determinar quais reivindicações públicas importantes (a) podem ser verificadas e (b) devem ser verificadas.
2. Encontrar os fatos procurando as melhores evidências disponíveis sobre a reclamação em questão.
3. Corrigir o registro avaliando a afirmação à luz das evidências, geralmente em uma escala de veracidade.

Não é simplesmente em virtude da sua 'falsidade' que algo se torna notícia falsa, mas também pela natureza da sua circulação, incluindo a velocidade, escala e natureza do compartilhamento. Em particular, preocupações recentes sobre notícias falsas estão diretamente relacionadas à ameaça da sua circulação acelerada na web e nas plataformas online. Portanto, muitas tentativas de combater as notícias falsas se concentram no material que está em alta ou ganhando grande tração ou engajamento online", diz uma análise desenvolvida pelo Nieman Journalism Lab (17). Por sua vez, o Gordon et al. (18), da Yale University, publicou uma análise na qual afirmam que o alcance e o impacto da repetição nas crenças destas notícias falsas é maior do que se supunha anteriormente. "Estas observações indicam que, embora a improbabilidade extrema seja uma condição limite do efeito da verdade ilusória, apenas um pequeno grau de plausibilidade potencial é suficiente para que a repetição aumente a precisão percebida. Como consequência, o alcance e o impacto da repetição nas crenças é maior do que se supunha anteriormente", dizem eles.

Imke Henkel, da Universidade de Lincoln, sugere que não é suficiente responder com a verificação factual. "Precisamos analisar as ferramentas da narrativa... A falsidade nas reportagens não se limita à representação falsa dos fatos.

A distorção da notícia ganha relevância através do seu impacto, que por sua vez depende da forma como a história é contada”, isto após uma análise dos “Euromitos”, histórias falsas da União Europeia analisadas por este investigador. Sugere alguns fatos simples para verificar:

- Verifique a fonte
- Verifique a data
- Consulte aos especialistas ou a bibliografia
- Análise ao autor e ao portal de publicação
- Não discuta com trolls
- Não use qualificadores para desmerecer os outros
- O discurso deve ser apoiado por referências
- Evite, na medida do possível, o uso de technicalidades.

CONCLUSÕES

Na era da pós-verdade, parece que estaríamos aprendendo a conviver com as notícias falsas da mesma forma que aprendemos a conviver com o vírus. É necessário agir com determinação contra estas notícias, das ações mais importantes educar-nos e educar às pessoas para reconhecê-las. A Rede Internacional de Verificação de Dados é uma unidade do Poynter Institute dedicada a reunir verificadores de dados de todo o mundo. Em questões de coronavírus, eles realizaram mais de 5.000 verificações (19).

É muito revelador que a coluna do Dr. Forero nesta revista (20) sobre este tema, na qual ele salienta que a área da Reumatologia é um receptor frequente de notícias falsas, sem conseguir encontrar uma referência acadêmica da especialidade a este respeito. Um motivo imperioso para escrever este artigo é uma motivação para convidá-los a prestar mais atenção, ensinar e estimular a “prescrição” durante a consulta das fontes de informação confiáveis, verificáveis adequadas para não deixar aos nossos pacientes à deriva em um mar de possíveis, “interessantes” e mais do que prejudiciais notícias falsas.

Referências

1. Vosoughi, Soroush & Roy, Deb & Aral, Sinan. (2018). The spread of true and false news online. *Science*. 359. 1146-1151. 10.1126/science.aap9559.
2. Gran angular Información falsa: La opinión de los periodistas. Unesco 2017. Disponível em:<https://es.unesco.org/courier/july-september-2017/informacion-falsa-opinion-periodistas>
3. ¿Qué son las Fakes news? Guía para combatir la desinformación en la era de Posverdadhttps://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf
4. Ghebreyesus T, Ng A. La desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la "infodemia". *El País* 2020. Disponível em:https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.htm
5. Diazgranados H. 70% de los latinoamericanos desconoce cómo detectar una fake news. *Kaspersky* 2020. Disponível em:<https://latam.kaspersky.com/blog/70-de-los-latinoamericanos-desconoce-como-detectar-una-fake-news/17015>
6. Adalja A. Perfil. Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health. 2020. Disponível em:<https://www.jhsph.edu/faculty/directory/profile/3528/amesh-adalj>
7. Arnold C. Countering the Infodemic. *JHUSPH*. 2020. Disponível em:<https://magazine.jhsph.edu/2020/countering-infodemic>
8. Center of Health Security. *JHUSPH*. 2020. Disponível em:<https://www.centerforhealthsecurity.org/>
9. Sell TK. Professional Profile. *JHUSPH*. 2020. Disponível em:<https://www.centerforhealthsecurity.org/our-people/sell/>
10. Coronavírus. Google Search. 2020. Disponível em:https://www.google.com/search?sxsr=ACYBGNRxxQd4SYfzlsqbokajbRhXH_A3tA:1581284991061&ei=f35AXs6zA_vWmwWpnqOIDA&q=coronavirus&oq=coron&gs_l=psy-ab.1.2.35i39l3j0i131j0l6.1898.2464..4536...0.4..0.127.475.4j1.....0....1..gws-wiz.....0i71j0i3.jBqZZKshi3o

11. Maternson C. Coronavirus Now a Pandemic, Yet Mainstream Press Criminally Silent. Disponible em:<https://www.peakprosperity.com/coronavirus/> <https://www.youtube.com/watch?v=pTWZPGzvJlo&fbclid=IwAR2mdqeuqx0kelAaMbnqqcsVL8GOJbDqOTxgVlxEwWWpuTB95AF3DaSLpZU>
12. Centro de información COVID-19. Facebook. 2020. Disponible em: https://www.facebook.com/search/top/?q=coronavirus%20update&epa=SERP_TAB
13. Susan Krenn. Profile. JHU. 2020. Disponible em:<https://ccp.jhu.edu/employee/susan-krenn-2/>
14. Center For Communication Programs. JHU. 2020. Disponible em:<https://ccp.jhu.edu/>
15. Journalism, Fake News & Disinformation. UNESCO. 2018. Disponible em:https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf
16. Gray J, Bounegru L, Venturini T. What does fake news tell us about life in the digital age? Not what you might expect.NL2017. Disponible em:<https://www.niemanlab.org/2017/04/what-does-fake-news-tell-us-about-life-in-the-digital-age-not-what-you-might-expect/>
17. Pennycook G, Cannon TD, Rand DG. Prior exposure increases perceived accuracy of fake news. Journal of Experimental Psychology: General 2018; 147(12):1865-80. Disponible em: DOI: 10.1037/xge0000465
18. The International Fact-Checking Network. Poynter. 2020. Disponible em:<https://www.poynter.org/ifcn/>
19. Mantas H. We've published more than 5,000 fact-checks about the coronavirus. Here are the 5 most popular. Poynter. 2020. Disponible em: <https://www.poynter.org/fact-checking/2020/783880/>
20. Forero Elias. En Tiempos de Crisis. Global Rheum